
AMOR A LA CIENCIA.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

La ciencia es la inmaculada refulgente antorcha cuya luz, rasgando el denso velo que envuelve al entendimiento humano, lo deslumbra y le presenta una nueva creación que ha de servir para su gloria y bienestar del mundo.

El alma al recibir los vívidos reflejos de la ciencia, se despierta á la poesía de la naturaleza con que á gozar le convida, como la flor se despierta en la mañana acariciada por los tibios rayos del sol y abriendo su virgen seno y su cáliz lleno de dulce néctar que han de libar las abejas, se mece suavemente en el ligero zéfiro que llega jugueteando á besar sus perfumados y rosados pétalos.

Así como el águila atrevida se eleva en el espacio hasta perderse entre las tenues y blanquecinas nubes para contemplar al sol, así se eleva el alma, y al perderse en el vacío, llega hasta la ciencia, se envuelve entre su manto, baja al mundo y le da la ilustración que tanto necesita.

La ciencia, desgarrando el velo que ha dejado caer el tiempo, hace brillar los hechos gloriosos que ennoblecen cada vez más las páginas inmortales de la historia.

Así Grecia vive aún en sus heroicos tiempos con el inapreciable vellocino de oro conquistado por los valientes nave-

gantes del mitológico Argos, que hoy brillante en el cielo forma su constelación. Grecia vive con los recuerdos del oro que por doquiera brillaba, el arte que por doquiera se extendía, ya en espaciosos corredores de altísimas columnas, ó en negros santuarios donde en tabernáculos de oro se adoraba á Minerva.

Grecia existe con la poesía; arte divina que á todas comprende. El poeta tiene en sus castos y sentidos versos, brillantes colores con que pintar florestas amenas ó esos cuadros que en la naturaleza vemos: aquí una casa de tejas encarnadas, paredes muy blancas rodeadas de un jardín. Muy verde parra trepada sobre el muro da sombra á un banco de piedra, en el que se sienta la linda jardinera á hacer ramilletes que llevará á un altar ó que ha de ofrecer á sus padres. La casa se halla situada cerca de la base de una montaña de hielo, cuyos brillantes penachos al reflejar en los crepúsculos la luz del sol, aparecen sembradas de lluvias de rosas de todos colores que hacen resaltar más la purísima transparencia de la nieve.

Las ovejas vuelven á sus establos y el pastorcillo, en tanto, atrás viene saltando tocando una flauta de carrizo. El sol se oculta haciendo de los cirrus preciosos celajes de rubí y topacio que dan una vista hermosa al cielo de rafiro.

El poeta tiene en sus cantos la severa ó melancólica majestad de la escultura. El poeta tiene en su lira dulces acentos que hacen vibrar las más insensibles cuerdas del alma con la melodiosa cadencia de la música. El poeta, como ya hemos dicho, imita con más verdad que un pintor los cuadros de la naturaleza y canta sus maravillas en sublimes estrofas rindiendo fervoroso culto al Creador y á la Ciencia.

La gran Tenoxtitlán aún vive con su grandeza y poderío, con sus dominios sin cuento, y aun danza el azteca feroz en el templo del Dios de la guerra y le ofrece corazones palpitantes y en cráneos humanos la sangre se bebe.

Aún viven los inmortales tiempos en que el flechador del

cielo al recibir injurias del rey de Atzacapotzalco, el pueblo tiembla y se acobarda, Ilhuilcamina le hace conocer sus derechos y despierta su valor, lo lanza, y él á su frente, en pos de su independencia que pronto consiguió, venga el asesinato de su rey Chimalpopoca.

El imperio una vez que hubo recobrado su libertad, se engrandece, y cuando llega á la cumbre de su gloria, cuando más azul brilla su cielo, aparece una negra nube que lo viene á ocultar. Es que el español ambicioso, sediento de tesoros, arrebató á un pueblo su amada libertad; pero el azteca no se acobarda, hace de carrizo escudos, envenena sus dardos y se apresta al combate; y aunque la debilidad de Moctezuma II ha abierto las puertas de la ciudad á los españoles y después es apresado en su mismo palacio, también ellos los encierran. Desde este momento se declara la guerra, acaudillada entre los indios por Cuitlahuac y Cuauhtemoc, dos figuras radiantes que con toda la energía de su raza resisten los ataques del tiránico español.... La lucha es desigual y el de Iberia venció por fin sujetándonos trescientos años á la vergüenza y las cadenas que sólo un hombre se atrevió á romper.

Pero mi patria tan grande que con furor sacudió el yugo español, en luchas civiles se anegó con sangre derramada entre hermanos; pero un indio venerable con los pendones de las leyes hizo cesar las contiendas teniendo que luchar contra la Francia que, valiéndose de muy viles traidores, quiso hacer su esclava á la hermosa patria de Morelos. Los norteamericanos también quisieron subyugarnos, pero hasta en los niños encontraron valor en cada pecho, hallaron una muralla y en cada alma una hoguera por la divina libertad.

Después de tantos años que pasó en destructoras guerras, mi patria adorada arrolla al retroceso mientras más camina y tiene una sola divisa: ¡El Progreso!

Y así como ha habido hombres que por la patria se han sacrificado hasta morir en el cadalso, así ha habido héroes

que han muerto en los altares de la ciencia, como Galileo que delante del tribunal de la inquisición dijo: "Y sin embargo, siento que se mueve bajo mis pies."

Él mismo, por medio de la ciencia, uniendo lentes biconvexas en muchos tubitos, inventó el telescopio que hoy lleva su nombre y que nos hace ver de cerca los astros. Kepler, utilizando el gran descubrimiento nos dió las leyes admirables de la atracción universal y la distancia, y Copérnico desarrolló el sistema planerario.

Por la ciencia el hombre vuela en resistentes globos cuya invención se debe al ingenio y observación de los simpáticos hermanos Montgolfier, y lo mismo en las altas regiones de la atmósfera que en las bajas, se sabe su grado de sequedad y temperatura por medio del barómetro y del termómetro que inventaron Saussure y Réaumur.

Por la ciencia la ilustración ya no sólo está entre aristócratas, sino que se extiende patentizada en un nombre: Juan Gutemberg, figura noble que da gloria á la progresista Alemania.

La ciencia por un hombre del pueblo como fué Bartolomé Ehimonier, que atravesando desiertos y pidiendo limosna se le consideraba como á un hechicero, porque les presentaba la máquina de coser que nos ahorra el trabajo de hacer la zaramba y de respuntar á mano.

La ciencia instruyendo á la mujer hace de la esclava la reina del hogar, la reina que dirige invisiblemente al hombre al cumplimiento del deber ó al abismo de los vicios. Por eso el hombre tiene una relación directa con las mujeres que le inculcaron las primeras ideas del bien ó del mal; y si la mujer no se instruye, estas últimas semillas son las que sembrará y cuyo fruto recaerá en la nación. La esclava, hoy como esposa, con el amor más tierno, con su ayuda muchas veces tiende á suavizar la vida del hombre á quien pertenece, y con el rostro sonriente y brillante de esperanza le dice que confie en la ciencia, el esposo olvida sus desgracias, las amar-

guras y pesares de que la vida está sembrada y sigue el camino que su esposa le presenta guiado por la ciencia.

En un libro antiguo que yo he leído, un padre le dice á su hija: "Si quieres ser feliz haz lo que tu esposo piense; no intentes jamás traspasar el límite de la educación que has recibido de nosotros; no intentes jamás acercarte al templo de la gloria porque el hogar se negaría después á recibirte en su seno." Lo cual quiere decir que la mujer no tenía derecho alguno y apenas si sabía leer.

Por la ciencia el camino es mucho más corto, la fuerza del vapor fué descubierta por el gran Santiago Wats, en una hora y con enorme peso anda muchísimas leguas.

El ingenio de este grande hombre hoy lo saludamos con veneración, diciendo: ¡Salve! ¡oh, tú! que un bien tan grande has legado á la humanidad que hoy te admira y con la que antes luchaste por su mismo bien.

Las ligeras navecillas de blancas velas tendidas que se resbalaban suavemente impulsadas por la brisa en el azulado mar, apareciendo poéticas como aves en el cielo, también son sustituidas por la fuerza del vapor, que en grandes buques presto surcan la inmensidad de los mares, y en su aire majestuoso y en su silvido agudo parece que proclaman el triunfo de la ciencia y la gloria de su inventor: Roberto Fulton.

La ciencia cuando se desprende el rayo ardiente de tempestuosa nube, mudo lo encandena en el bienhechor para rayos del célebre Franklin; y esa, antes tan terrible serpiente de fuego, hoy sumisa y obediente corriendo por hilos de platino, pasando por montes y desiertos ó bien bajo las turbulentas olas del Océano, nos comunica con el antiguo y nuevo Continente por medio del cable ó del telégrafo.

El hombre pasa su juventud por una senda alfombrada de flores llena de fragancia, alumbrada por el astro de ilusiones y guiada por la senda del bien por sus padres y sabios profesores..... Mas como todo, la primavera llega y pasa, el invierno del alma llega para siempre, y el corazón cercado de

un mar borrascoso, queda sin más amparo ni más consuelo que el tenue brillo de la bendita estrella que hace cobrar la esperanza de salvación al extraviado caminante, sin más guía en las tinieblas que entonces al hombre envuelven, que la antorcha que siempre resplandece en la noche de la vida, y es: *La antorcha del saber.*

La ciencia es el faro del amor y de la dicha, del consuelo y la verdad; en todo se manifiesta, ya en el estudio de todo lo creado buscando las causas materiales de todo lo relativo, primero á Dios, al hombre y á la Naturaleza, como lo hace la hermosa ciencia llamada Filosofía, y cuyo mejor apóstol fué Sócrates, ó bien con escrupulosa exactitud como lo hace en el importante estudio de la ciencia en matemáticas.

La ciencia es el bullicioso arroyuelo que, corriendo entre las verdes cañadas, hace brotar flores que ofrece á la humanidad, y arrulla con su música la felicidad naciente que brilla en el hogar.

La ciencia hace producir en áridos desiertos las doradas mieses que después de molidas en pintorescos molinos, en los que se utiliza la corriente de algún riachuelo ó la fuerza del viento, transformadas en harina nos sirven para hacer nuestro sabroso pan.

La ciencia dedicada á cultivar la tierra, se llama Agricultura y nos es de muy grande utilidad; cultivando moreras se alimentan gusanos de seda con la que después se fabrican preciosísimos terciopelos; cultivando el cáñamo se sacan hilos y telas muy resistentes; el algodón con cuyos blancos capullos se hacen telas ó hilo que nos sirve para coser.

La ciencia hace brotar agua de la caliente arena, y de incultas pampas hace preciosos jardines cuyas pintadas rosas al susurrar del viento elevan al cielo la ofrenda de sus perfumes, y los tiernos pajarillos que de esos lugares, huían buscándolos con anhelo y en cadenciosa armonía elevan al firmamento sus trinos alabando á Dios y á la Ciencia.

La Ciencia, siempre cariñosa en su camino, disculpa al de-

linciente diciendo: "Lo fué por ignorancia." Por eso el Código Penal en la clasificación de los delitos dice: "El criminal puede haber cometido el delito por ignorancia ó por educación." Pero la ciencia disipa los errores haciendo del malvado un ser útil á la sociedad.

La ciencia enoblece al alma que ilumina; ella fué la que fijó en la mente del gran Colón la idea de que había un nuevo mundo; ella fué la que dió valor y la que lo animó. Cuando Colón se paseaba en la playa, las embravecidas olas se azotaban con furor y arrojaron á Colón pedazos de madera de rosa, labrada de una manera muy distinta á la de Europa. La idea surge en su elevada mente; al principio dudaba, pero pensó que para la ciencia no hay más que dos imposibles: crear y resucitar. Pidiendo auxilio á los reyes de varias naciones, lo tomaron por loco y desecharon la proposición, hasta que Isabel II le proporcionó los medios de hacer tan larga travesía. Tuvo que luchar con los marinos que él mandaba y muchas veces su vida peligró; pero la ciencia le guiaba y él se amparaba á la consoladora luz del faro celestial que á todos ilumina: la Religión.

La ciencia penetrando á las entrañas de la tierra le arranca sus ricos tesoros de oro, plata y platino, los tres preciosos metales tan codiciados por el hombre y que muchas veces son la causa de su perdición.

La ciencia hace inofensivos los gases hidrogenados que hay en el fondo de las minas con el nombre de grisú, y el cual produce una detonación á la presencia de una flama. El gran Jorge Stepson, ingeniero en jefe de una mina de Londres, sufrió con sus mineros muchas veces los efectos del grisú. Pero observó que la flama no pasa por una reja y construyó una lámpara envuelta en un cilindro de rejillas de alambre, y entrando él solo en la galería de la mina en que había gran cantidad del inflamable gas, vió que la flama de su lámpara comenzaba primero á alargarse después á centellear hasta que por fin se apagó. Al poco tiempo un sabio, Davy, presentaba en Lon-

dres otra igual. Stepson se felicitó por haber tenido la misma idea que un sabio; siguió estudiando y prestó grandes servicios á su patria y á la humanidad. La ciencia, estudiando la diversidad de las plantas, se llama Botánica, y á ella se deben los grandes descubrimientos y aplicaciones de las diversas plantas que forman el gran mundo vegetal; desde la perfumada y modesta violeta hasta el majestuoso roble cuya copa se pierde entre las nubes.

En las oscuras selvas donde apenas si ha puesto el hombre su planta, existen seres que estudia la ciencia, desde la linda mariposa de alas de colores que reflejan el oro y la esmeralda, la libélula de alas de gasa que se posa sobre las rosadas adelfas hasta la terrible puma ó pantera; desde los tiernos tortolitos, los arrulladores pichones, hasta el grandioso condor que se encuentra en los majestuosos Andes; ó bien, penetrando á la profundidad de los mares, estudia desde el zoófito coral, la opalina perla, hasta las morsas y ballenas, son objeto de un detenido estudio de la ciencia tomando el nombre de Zoología.

Lo mismo cuando el cielo está claro y sereno, la rosa cargada de las perlas del rocío, el contento sin par de las parleras golondrinas en esos días en que la naturaleza se esfuerza en ostentar todo el esplendor de sus galas, que cuando se presenta, no ya como el hada sonriente coronada de flores, sino del rugido tremendo del destructor huracán, cuando su mirada no es el suave tinte de la aurora sino el fulgor del rayo acompañado del lívido relámpago que ilumina con luz siniestra la montaña, el lago y la humilde choza del labrador; cuando no son los celajes los que velan su frente pura, sino negros nubarrones son los que ocultan su airado semblante; las aves vuelan presurosas á esconderse en sus nidos, y el mochuelo y la lechuza lanzan graznidos desde el más escondido rincón de sus cavernas, quiero decir, en un día de tempestad.

La ciencia nos hace ver que allí está Dios por medio de los descubrimientos tendiéndonos su mano protectora; eleva nues-

tras almas á él y le amamos con más ternura, con más admiración y con más respeto.

La ciencia, desgarrando el velo que cubre lo venidero, nos presenta un sol deslumbrador que sube á su espléndido zenit por un camino de luceros y cuyos primeros albores se posan en nuestra frente ¡Hermosa juventud!

En nosotros está el porvenir de nuestra bendita patria; nuestros corazones la sostienen para que pueda seguir digna, más no altanera, su espléndido camino alfambrado de rosas, para que pueda descansar algún día en el blando regazo que le ofrecen sus esmaltadas campiñas arrullada por el dulce murmullo de la cristalina fuente, acariciada por la brisa matutina que perfuma el jazmín y defendida por el lazo que forman los brazos de sus hijos.

¡Ojalá, patria adorada, que al acabar de cumplir nuestra misión aquí en la tierra, encuentren nuestros descendientes que hemos sembrado tus olivas y laureles de matizadas flores cuya suave fragancia simbolice:

¡Honor, Paz, Fraternidad y Progreso!

México, Julio 7 de 1899.

ANGELINA ZAMORA.